Kiss The Rain

by gemini in tauro

Category: Hetalia - Axis Powers
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: America, England/Britain
Pairings: America/England/Britain
Status: In-Progress
Published: 2016-04-07 04:23:47
Updated: 2016-04-18 06:17:54
Packaged: 2016-04-27 22:35:56
Rating: T
Chapters: 4
Words: 9,589
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: [AU]"Estados Unidos, 1929. Alfred F Jones es un accionista activo y con buena suerte Ãºltimamente. Rose Kirkland es una linda chica britÃ¡nica que trabaja en una tienda que vende artÃ-culos de tÃ©. DespuÃ©s de conocerla, Alfred no sÃ³lo temerÃ¡ de perderlo todo despuÃ©s del 'Jueves Negro', sino a perderla a ella."

1. TÃ© en el Espejo

**Disclaimer: **Siempre y cuando no sea Hidekazu Himaruya, ni Hetalia ni sus personajes me pertenezcan y no pueda dibujar chido (siempre procuro cuidar mi lenguaje, pero se me olvida en el Disclaimer cd), seguirÃ© escribiendo estos desvarÃ-os _of mine._

**Resumen: **_Â«__Estados Unidos, 1929. Alfred F Jones es un accionista activo y con buena suerte Ãºltimamente. Rose Kirkland es una linda chica britÃ¡nica que trabaja en una tienda que vende artÃ-culos de tÃ©. DespuÃ©s de conocerla, Alfred no sÃ³lo temerÃ¡ de perderlo todo despuÃ©s del "Jueves Negro", sino tambiÃ©n de perderla a ella.__Â»_

**Comentarios: **_Â¡Antes de que alguien diga nada! _No crean que me saquÃ© el nombre de la manga, es el nombre que Himaruya le dio a Nyo!Inglaterra a pesar de que muchas dicen que el nombre es Alice (aunque, despuÃ©s de ver en la wikia, Alice es Nyo!Italia) y tuve un montÃ³n de confusiÃ³n frente a eso. Errâ€¦, en un inicio no pensaba hacer el genderbend pero despuÃ©s de debatirme mucho rato conmigo misma decidÃ- que no habÃ-a nada de malo en hacerlo. AdemÃ¡s, creo que se verÃ¡ mÃ¡s interesante hacer a Inglaterra en su modo femenino, pues sÃ³lo he visto USUK con Estados Unidos como mujer y casi nunca Iggy. Hay un par de cosas mÃ¡s que no me quedan del todo claras pero creo que lo mejor serÃ¡ cortar los comentarios por aquÃ-, Â¡si hay algo mÃ¡s checad hasta abajo!

* * *

><p>Kiss The Rain_

* * *

><p>CapÃ-tulo 1: TÃ© en el Espejo.

* * *

><p>Alfred F Jones se levantaba todas las maÃ±anas antes de que el sol despuntase contra la ventana que daba a su habitaciÃ³n. Su despertador sonaba todas las maÃ±anas a las cinco y Ã©l, aÃºn en la semi inconsciencia se levantaba, aplastaba con una mano el reloj y salÃ-a fuera de su cama; buscaba una toalla para meterse en la regadera y abrÃ-a la llave. Ya, cuando el agua frÃ-a se le clavaba en el rostro como si fuesen agujas lo que le clavaban en el rostro lograba despertarse completamente. Cerraba la llave de la regadera, se lanzaba la toalla al rostro y comenzaba a secarse y a buscar sus camisas blancas pulcramente dobladas, asÃ- como las corbatas y sus calcetas. Finalmente, del armario sacaba su pantalÃ³n y su saco del traje.<p>

Se puso su zapatos y observÃ³ en su reloj de pared que aÃºn tenÃ-a hora y media para que la bolsa abriese. TomÃ³ la llave del burÃ³, su cartera y su maletÃ-n.

ObservÃ³ a la ciudad que le sonreÃ-a en aquella maÃ±ana y comparÃ³ con la que ya no reconocÃ-a de sus memorias. Actualmente, habÃ-a mÃ¡s edificios que los que hubo hace cinco aÃ±os, cuando pisÃ³ por primera vez la gran manzana.

Un edificio en cuestiÃ³n le llamÃ³ la atenciÃ³n por su colorido anuncio y letras de extravagante diseÃ±o. _"Tea in a Mirror"_, decÃ-a el letrero pintado de verde con una delicada letra, haciÃ©ndose una cruza entre manuscrita y algÃºn diseÃ±o basado en la naturaleza (lianas, supuso). Debajo de estas y mÃ¡s pequeÃ±o en fuente Times New Roman se leÃ-a _'Spices & Tea making articles'_.

No era muy fan del tÃ©. De hecho, por su trabajo no podÃ-a consumirlo muy seguido, necesitaba enfriarlo y la bolsa era un lugar muy ajetreado como para andarse esperando a que su tÃ© se derrabara sin que alguien le empujase. Segundos despuÃ©s de eso, la imagen de sÃ- mismo intentando darle un sorbo a una taza de porcelana y que repentinamente alguien le empujase y lograra que el lÃ-quido se derramase en su pantalÃ³n. Caliente, muy caliente el tÃ©. NegÃ³ con la cabeza con el fin de alejar aquella idea de su cabeza.

Sin embargo, tampoco querÃ-a decir con eso que no estuviese interesado en las especias. Usualmente, comÃ-a comida corrida o pre empacada debido a las prisas que tenÃ-a al salir de su casa (a pesar de que su despertador sonaba a las cinco tardaba casi dos horas en levantarse y se iba que se lo llevaba el viento) y luego al llegar a la bolsa. Usualmente llegaba muy cansado y con la boca seca de tanto gritar ahÃ- dentro y sin hacer nada mÃ¡s que ser empujado por las otras personas peleÃ¡ndose por las acciones como animales salvajes.

Y a pesar de todo su trabajo, su vida actual de sedentario (semi nÃ³mada) que tenÃ-a en su muy pequeÃ±a vida, encontraba en algunos dÃ-as ocasiones para cocinar para sÃ- muy de vez en cuando. Es por

eso que le dio dos ojeadas a la palabra Especias para asegurarse de que era real y no un truco barato y se adentrÃ³ en la sala al tiempo que un timbre sobre su cabeza sonaba. El inmueble por dentro estaba lleno de estanterÃ-as a retacar por porcelanas de diferentes formas y de las que Alfred no sabÃ-a para quÃ© servÃ-an y no se daba una idea.

DespuÃ©s de buscar en uno de los anaqueles encontrÃ³ orÃ©gano y buscÃ³ con la mirada a algÃºn dependiente. En su recorrido por la tienda se encontrÃ³ con una chica de coletas largas y rubias acomodando un par de cosas. Tan ensimismada estaba en su quehacer que, tal parece, no se habÃ-a dado cuenta de la presencia del otro en la habitaciÃ³n.

â€”Disculpe, â€”tosiÃ³ un poco para aclararse la garganta. Semi asustada, la rubia se tensÃ³ y lentamente virÃ³ el cuerpo, Alfred pudo apreciar sus lentes de media luna y su rostro de muÃ±eca, sin contar el hecho de que teniendo detrÃ¡s de ella un mural de color verde pasto hacÃ-a su rostro parecer mÃ¡s pÃ¡lido de lo que le creÃ-do en un principio al otro. DespuÃ©s de darse cuenta que habÃ-a sido una maleducada se limpiÃ³ un poco el vestido azul celeste (con las mangas de encaje y finalizaciÃ³n por debajo de las rodillas) del polvo inexistente (o al menos al parecer de Alfred) y asintiÃ³ con la cabeza, esperando que Alfred completara la oraciÃ³n que minutos antes le estuvo monologandoâ€” Â¿sabe dÃ³nde podrÃ-a encontrar al encargado de la tienda?

La chica pareciÃ³ dudar un poco de la respuesta antes de asentir y hacer una leve reverencia.

â€”Soy yo, seÃ±or. â€”asintiÃ³ con un leve acento inglÃ©s que Alfred alcanzÃ³ a notar, despuÃ©s de un momento intentando recordar sus modales hizo otra reverencia, esta vez mÃ¡s pronunciadaâ€”. Â¡Bienvenido a TÃ© en el Espejo! Soy Rose Kirkland a su servicio.

El americano arqueÃ³ una ceja.

â€”Entoncesâ€¦ Â¿tÃº eres la dueÃ±a? â€”la chica suspirÃ³, contÃ³ mentalmente hasta ella-sabrÃ¡-quÃ©-nÃºmero y cruzÃ³ sus brazos por sobre su pecho.

â€”SÃ- seÃ±or, Â¿tiene algÃºn problema con eso? â€”su primo le habÃ-a advertido sobre el machismo que existÃ-a en Estados Unidos en aquellos tiempos, pero no se esperÃ³ encontrÃ¡rselo tan rÃ¡pido. Alfred, sabiÃ©ndose en un lÃ-o retuvo la respiraciÃ³n un par de segundos intentando pensar en una forma de remediar lo que habÃ-a dicho.

â€” Â¡N-No, ninguno! Es sÃ³lo queâ€¦ no lo parece, seÃ±orita, lamento si me di a entender mal. â€”hizo una pequeÃ±a seÃ±al de disculpa e intentando hacer un acento britÃ¡nico aceptableâ€”. QuerÃ-aâ€¦ Â¿preguntar por esto? â€”relatÃ³ al tiempo que seÃ±alaba el orÃ©gano en su mano. Rose, un poco cohibida por su anterior rudeza sintiÃ³ como las mejillas se le coloraban ligeramente y asentÃ-a desviando la vista, dirigiÃ©ndose a la caja registradora. Hizo una seÃ±a para que le pasase el botellÃ³n con las especias y Alfred un poco extraÃ±ado por la seÃ±a asintiÃ³ lentamente y le alargÃ³ el brazo entregÃ¡ndoselo. DespuÃ©s de checar un poco los precios en una lista que habÃ-a hecho previamente en un trozo de cartulina se acercÃ³ nuevamente al americano.

â€”Son cinco dÃ³lares. â€”indicÃ³ pasÃ¡ndole el frasco nuevamente. Alfred asintiÃ³ y sacÃ³ de su cartera el dinero requerido entregÃ¡ndole el verdeâ€”. Â¿Necesita algo mÃ¡s que pueda ofrecerle?

El rubio, inseguro de su respuesta, asintiÃ³, notando que todavÃ-a tenÃ-a una hora para caminar perdido sobre todos lados menos en la entrada de Wall Street.

â€” Â¿QuÃ© serÃ-a?

â€” Â¿Me podrÃ-as recomendar algÃºn tÃ©? Tengo curiosidad. â€”la chica, algo extraÃ±ada pero con un brillo especial en los ojos asintiÃ³ quedito.

â€” Â¿Conoce usted el Earl Grey? â€”Alfred negÃ³ con la cabeza sin ninguna pena. La chica pareciÃ³ horrorizada a pesar de no comentar nada al respecto. DespuÃ©s de acercarse a un anaquel tomÃ³ un frasco y lo abriÃ³ poniÃ©ndolo frente a las narices del americano, este sintiendo el aroma que expelÃ-a el contenido profundo y seguramente delicioso. Bueno, si olÃ-a delicioso debÃ-a ser delicioso.

â€” Â¿Es esto? â€”Rose asintiÃ³ pero despuÃ©s negÃ³.

â€”SÃ- y no. Es una mezcla con Honneybush. Aun asÃ-, es realmente delicioso si usted se da la oportunidad de probarlo. â€”cerrÃ³ el bote y lo dejÃ³ en su lugar. DespuÃ©s de divagar un poco sobre el tÃ© decidiÃ³ que se lo llevarÃ-a.

â€”Buenoâ€¦ me gustarÃ-a probar aquÃ©l. â€”la rubia le observÃ³ profundamente con sus ojos esmeraldas brillando hermosamente, al menos, al parecer de Alfred.

â€” Â¿CuÃ¡nto serÃ-a? â€”decÃ-a al tiempo que tomaba el bote, una pala y una bolsa encima de una bÃ¡scula. Alfred confundido pensÃ³ un poco.

â€”Emmmâ€¦ no sÃ©â€¦ Â¿siete onzas? â€”dijo indeciso. La chica asintiÃ³ y comenzÃ³ a llenar la palita con el contenido negro del frasco. DespuÃ©s de asentir frente a la bÃ¡scula volviÃ³ a la registradora y utilizÃ³ un sello de garantÃ-a para que no se abriese la bolsa sin que el cliente se diese cuenta. DespuÃ©s de checar nuevamente los precios en su tablita se dirigiÃ³ a Alfred con bolsa en mano.

â€”SerÃ-an tres dÃ³lares. â€”Alfred volviÃ³ a entregarle un billete de cinco. Rose sacÃ³ dos billetes de dÃ³lar y se los entregÃ³â€”. Â¡Gracias y vuelva pronto-! Erâ€¦

â€”Alfred Jones. â€”asintiÃ³ recordando que no se habÃ-an presentado formalmente, simplemente se habÃ-a presentado la rubia.

â€” Â¡Gracias y vuelva pronto SeÃ±or Jones! â€”se corrigiÃ³ un poco azorada.

* * *

><p>Notas Finales: TardÃ© una hora en escribir esto. Â¡Yei! Tiempo rÃ©cord. Espero que les haya gustado el primer

capÃ-tulo (casi prÃ³logo esperemos) y dejen sus comentarios al respecto.

AsÃ- es, tendremos a la peor pesadilla frente a nosotros los hispanohablantes: _El sistema MÃ©trico InglÃ©s. Temedle chicos, temedle_. No soy una experta (y espero no serlo en un dÃ-a futuro) pero mi hermana puede ser de ayuda en ocasiones como esta. De momento, siete onzas equivalen a algo aproximado a cien g.

Si preguntan por si sÃ© de tÃ©, no es cierto. AquÃ©l lo habÃ-a comprado el otro dÃ-a y (como es el favorito de mi Ciel querido y adora shota de Sebastia- er, protagonista de Black Butler) como me encantÃ³ su sabor he querido relatar aquÃ- (recordÃ¡ndome que tambiÃ©n lo hice en Reboot, Â¡jo!) para poder tener una experiencia cercana a vivir lo que mis personajes hacen o no.

Es un capÃ-tulo cortito, no lo negarÃ©. EstÃ¡ raro, no corregirÃ©. Me da flojera hacerlo mÃ¡s largo, no lo solucionarÃ©. Pero, si asÃ- con todos sus defectos sentiste un poco de curiosidad por leer lo que sucede y tantas cosas sobre el tÃ-tulo y el resumen que hacen SPOILER enorme en la trama, deja tu comentario, Fav o Follow, cualquiera de los tres me mantiene con fuerzas para escribir esta cosa.

Sin nada mÃ¡s que decir de momento, _See y'all folks in next time!_

2. Wall Street a finales de agosto

**Advertencias: **DespuÃ©s de divagar un poco, resumÃ- que el capÃ-tulo tendrÃ-a un poco de Germancest (no pude evitarlo, pero lo necesito para la trama, lo explicarÃ© en realidad en el prÃ³ximo pero tiene que ver con el actual), Inglaterra/Alemania y al final agregarÃ-a al GerIta como pareja secundaria. Hay un mini drama aquÃ-, espero no os haga perder las ganas de leer esto, ya que, el USUK es el que tendrÃ¡ el protagonismo aquÃ- despuÃ©s de todo, Â¿no?

**Comentarios: **_Â¡Primero que nada! _Discutiendo con mi hermana, me dijo que la medida no habÃ-an sido 100g equivalentes a 7oz, sino a 200g. Lamento la confusiÃ³n en el primer capÃ-tulo. _Segundo_, agradezco por su comentario a **ProngsKJ **(Te lo dije por PM y te lo repito ahora, adorÃ© el review, lo leÃ- varias veces por el dÃ-a antes de animarme a subir el capÃ-tulo. Como te dije, subirÃ-a algo asÃ- de este largo, espero y te guste, no tardÃ© demasiado como esperaba pero no creo hacer lo mismo con el siguiente capÃ-tulo, igual, no desesperes que tu comentario me ha sacado risitas tontas), y con eso espero que mÃ¡s personas se animen a dejar comentarios en la historia. Sin mÃ¡s que deciros, los dejo leer.

* * *

><p>CapÃ-tulo 2: Wall Street a finales de agosto

* * *

><p>HabÃ-a dos sentimientos que cruzaban la cabeza de Alfred en aquellos momentos, dentro de la bolsa. Uno de ellos era la irrealidad haciÃ©ndose todo menos lo que su nombre se referÃ-a; y el segundo era la sensaciÃ³n de no poder moverte, literalmente. Con tantas personas

gritando a su alrededor era muy difÃ-cil escuchar su propia voz.<p>

Para esas alturas, serÃ-an las tres de la tarde y no comerÃ-a. Aunque bueno, se darÃ-a permiso para ir a comer algo. Su jefe no le regaÃ±arÃ-a, Â¿o sÃ-?

â€”

â€” Â¡Gracias, vuelva pronto! â€”dijo agitando la mano. Cuando los clientes se retiraron de la tienda anotÃ³ un par de cosas en un pergamino con una pluma de fuente. Cuando terminÃ³ de anotar se limpiÃ³ un poco el celeste del faldÃ³n y despuÃ©s de eso las mangas de Â¾ con encaje. SaliÃ³ del Ã¡rea de la caja con una bolsa entre sus manos y un cartel en la otra.

AbriÃ³ la puerta y lo colgÃ³. Se encontraba en letras manuscritas y centradas que decÃ-an _"Fui a comer, regreso en 30 min."_, e indicaba al lado la hora en la que se fue. Caminar un rato no le sonaba como mala idea, tenÃ-a entendido que habÃ-a un parque en las cercanÃ-as.

Se anduvo a su paso durante unos cinco minutos hasta que se topÃ³ con el Ã¡rea y se sentÃ³ en un banco. En su bolsa de plÃ¡stico tenÃ-a un par de panes que habÃ-a comprado en una panaderÃ-a que estaba a cinco locales del suyo. Pensando en una vieja memoria que tenÃ-a de Inglaterra se sonriÃ³ e instintivamente lanzÃ³ un par de migas al suelo. En un par de ocasiones con su padre habÃ-a alimentado a las palomas y habÃ-a sido divertido hasta cierto punto. Cerca de donde ella se encontraba sentada habÃ-a un par de grises que picoteaban el suelo y se habÃ-a exaltado con su movimiento brusco. Cuando supieron que no las golpearÃ-a dejaron que la curiosidad las venciese y se acercaron a ver si con lo que habÃ-a hecho pruebas de gravedad era comestible y lo picotearon un par de veces. Ulularon un par de veces entusiasmadas al ver cÃ³mo, a travÃ©s de la sonrisa gentil de Rose se les era proporcionada mÃ¡s comida.

A los pocos minutos, la inglesa tenÃ-a una pequeÃ±a conglomeraciÃ³n de ovÃ-paros alrededor de ella. Tan ensimismada se encontraba observando a los grises frente a ella que no se dio cuenta de que alguien se acercaba a su lugar.

â€”Buenos dÃ-as, miss Kirkland. â€”anunciÃ³ su presencia, parando el corazÃ³n de la chica por milÃ©simas de segundo. Reconociendo la voz como el cliente matutino se relajÃ³ y se girÃ³ con una sonrisa agraciada adornando sus labiosâ€”. Â¿Le molesta si la acompaÃ±o?

Rose negÃ³ con la cabeza recorriÃ©ndose un poco a un lado para dejarle espacio.

â€”No me molestarÃ-a, mÃ-ster Jones. â€”asintiÃ³ al tiempo que con sus manos aplastaba la bolsa, sin lograr asustar a la pequeÃ±a (no tan pequeÃ±a) conglomeraciÃ³n de ovÃ-paros frente a la banca. A pesar de que Alfred no estaba acostumbrado al silencio (trabajaba en la Bolsa. AdemÃ¡s, era una ciudad llena de bullicio, no es como que lo pudieses esperar. Todos demasiado ocupados corriendo de un lado a otro que olvidan respirar), sin embargo, en aquÃ©l momento era muy relajante. Siendo solamente interrumpido por el suave ulular de las palomas ahora disueltas.

â€”Y dÃ-game, miss Kirkland, â€”comenzÃ³, entre reticente y desesperado por romper aquÃ©l silencioâ€” Â¿quÃ© es lo que la trajo a la ruidosa ciudad de Nueva York?

La chica rio suavemente. Era quizÃ¡, la risa mÃ¡s bella que Alfred jamÃ¡s habÃ-a escuchado.

â€” Â¿Ruidosa? En lo absoluto. La encuentro muy relajante, al menos, eso es con lo que me he encontrado en esta semana. â€”_aunque tambiÃ©n mucho machismo_, le hubiera gustado agregar. Aunque eso arruinarÃ-a el momento de tranquilidad.

Nuevamente, el silencio que se volviÃ³ a formar fue interrumpido por el americano, mÃ¡s especÃ-ficamente, por su estÃ³mago. Cuando sintiÃ³ el burbujeo en su intestino se sintiÃ³ avergonzado e hizo una reverencia de disculpa.

â€”Y dime, miss Kirkland, ahora que mi estÃ³mago trajo el tema a flote â€”se rio un poco nerviosamenteâ€” Â¿has comido?

Rose negÃ³.

â€”Hubo un percance con las palomas que olvidÃ© por completo que los panes que tenÃ-a en la bolsa eran para mÃ-. â€”sonriÃ³ tÃ-mida mostrÃ¡ndole la bolsa cafÃ©. Alfred tuvo una idea.

â€”Conozco un restaurante que vende comida italiana por aquÃ-, Â¿te gustarÃ-a venir conmigo? Tengo un descanso de una hora gracias a mi jefe y mi trabajo queda a cinco minutos a pie. DespuÃ©s de pensarlo un par de minutos Rose aceptÃ³ risueÃ±a.

â€”

Estuvieron conversando durante varios minutos hasta llegar al lugar. Era de tejas rojas y con un par de paredes que dejaban ver varios de los ladrillos con lo que se construyeron al tiempo que habÃ-a un par de enredaderas de un verde que se asemejaba a los limones. A pesar del par de retoques como lo eran los ladrillos dejados a la vista lucÃ-a relativamente nuevo (y Rose comenzaba a sospechar que, en realidad, aquellos ladrillos se habÃ-an dejado asÃ- a propÃ³sito.

â€” Â¿VivÃ-as en Inglaterra, supongo? â€” inquiriÃ³ Alfred despuÃ©s de hablar con el dueÃ±o del lugar y que este les guiase hacia una mesa. Con un movimiento caballeroso recorriÃ³ la silla para que la chica se pudiese sentar.

â€”Gracias, â€”murmurÃ³ bajito. RecordÃ³ que Alfred le habÃ-a preguntado algo y tambiÃ©n recordÃ³ que serÃ-a de mala educaciÃ³n no contestarle apropiadamenteâ€”. Umâ€¦, sÃ-. Soy de Sunderland, en la parte norte; aunque vivÃ- gran parte de mi vida en Alemania. Lo adivinaste por el acento, Â¿supongo? â€”Alfred asintiÃ³.

â€”AquÃ- todos escupimos el inglÃ©s, segÃºn alguien una vez me dijo â€”se encogiÃ³ de hombros, _aunque no recordaba del todo quiÃ©n_. Uno de los meseros les proporcionÃ³ un vino tinto y un par de copas. Ambos agradecieron con un leve asentimiento de cabeza y despuÃ©s de eso siguieron conversando.

â€”Algo asÃ- me pareciÃ³ al inicio. No entendÃ-a ni la mitad de las contracciones, para serte sincera. â€”dijo despuÃ©s de haberse reÃ-do por lo bajo. Se acomodÃ³ los lentes al ver que comenzaban a bajÃ¡rsele de tanto estar mirando al suelo. DespuÃ©s, notÃ³ que ni el silencio que sobrevino a su Ãºltima frase no lograÃ³ sacarle aquella tÃ-mida y juguetona sonrisa. IntentÃ³ decir algo mÃ¡s pero las palabras se le atoraban en la garganta. Se mordiÃ³ un labio y su mirada traviesa buscÃ³ ayuda en Alfred que estaba observando sus manos. Â¿Por quÃ© habÃ-a aceptado ir a comer con un absoluto desconocido? Bueno, no era completamente un desconocido. Hace menos de diez horas podÃ-a seguir pasando por un absoluto desconocido puesto que ni siquiera le habÃ-a visto.

Alfred rio, no como la risita baja de Rose, sino mÃ¡s abiertamente, sin cohibirse ni disfrazarla. â€” Â¿En serio? Â¿CÃ³mo cuÃ¡l?

Rose se quedÃ³ un par de minutos pensando su respuesta.

â€”Hmmm, el _"Imma, gonna _y _wanna" _fueron principalmente los que no comprendÃ-, muy probable por la pronunciaciÃ³n. AdemÃ¡s, hay unas cuantas palabras que significan diferentes cosasâ€¦ pero me las he manejado para no perder el ritmo. â€”sonriÃ³ nuevamente cerrando los ojos, en sus mejillas se formaron hoyuelos dÃ¡ndole una apariencia de una muÃ±eca de porcelana.

â€”Hablas de eso como si fuese un idioma completamente diferente al que solÃ-as hablar. â€”se burlÃ³ sonriÃ©ndole.

â€”Creo que lo es â€”se volviÃ³ a reÃ-râ€”. Por la pronunciaciÃ³n mÃ¡s que nada.

Minutos despuÃ©s, llegÃ³ un Ã-talo a tomarles la orden. Cabello castaÃ±o con un rulo sobresaliÃ©ndose, piel oliva, ojos castaÃ±os, su acento tÃ-pico italiano y un _"Vee~" _por aquÃ- y por allÃ¡. Alfred lo presentÃ³ como Feliciano Vargas, el dueÃ±o del restaurante. Rose hizo una leve reverencia con la cabeza a modo de saludo.

â€”Dime Al, Â¿desde cuÃ¡ndo sales con ella? â€”quiso saber el italiano. Rose se sonrojÃ³ un poco para despuÃ©s responderle con una negaciÃ³n.

â€”No estamos saliendo.

Se preguntÃ³ por quÃ© el dueÃ±o de un restaurante tomarÃ-a las Ã³rdenes de los clientes.

â€”

La comida habÃ-a sido amena, por alguna razÃ³n, los temas de conversaciÃ³n habÃ-a pasado a sus trabajos y ella habÃ-a descubierto que Ã©l trabajaba en Wall Street como accionista. Ã‰l descubriÃ³ que ella no habÃ-a ido sola a Nueva York sino que habÃ-a venido con su primo.

â€”Entoncesâ€¦ Â¿estuviste viviendo en Alemania la mayor parte de tu vida? â€”quiso saber despuÃ©s de recordar algo que habÃ-a dicho en la comida. La de ojos verdes asintiÃ³ con la cabeza.

â€”Mi padre es alemÃ¡n y tiene a su familia allÃ¡. Ambos se divorciaron y me dieron a decidir con quiÃ©n querÃ-a quedarme de

pequeÃ±a, asÃ- que despuÃ©s de que se resolviesen los papeles de custodia mi padre se encargÃ³ de empacar las cosas e irnos a Alemania con su familia â€”se mordiÃ³ un labio intentando buscar algo mÃ¡s que agregarle a la conversaciÃ³n, virÃ³ los ojos de un lado a otro creyendo haber visto la respuesta por ahÃ- y despuÃ©s negaba.

â€”Entoncesâ€¦ Â¿sabes inglÃ©s britÃ¡nico, americano y ademÃ¡s de eso, alemÃ¡n? â€”sonriÃ³ esperando que captase la broma de su anterior problema con las contracciones. Sin haber notado la indirecta, la inglesa-alemana asintiÃ³ con la cabeza. Alfred hizo un gesto de estarse pensando su siguiente respuestaâ€”. Es raro; he escuchado hablar a alemanes y ellos hablan muy extraÃ±o, como ladrando â€”una pequeÃ±a risita se escuchÃ³ de parte de la chicaâ€”. En cambio, tÃº tienes tu perfecto acento inglÃ©s. Â¿CÃ³mo? â€”Rose arqueÃ³ una ceja contrariada. DespuÃ©s de un par de minutos de pensarse su respuesta se encogiÃ³ de hombros. Con un poco de nerviosismos incluso, con uno de sus dedos recorriÃ³ el encaje de la manga contraria.

â€”Bueno, mi padre decÃ-a que no mesclase idiomas. AsÃ- es como nadie podÃ-a asegurar que su lengua natal habÃ-a sido alemÃ¡n y no inglÃ©s. Cuando hablaba inglÃ©s Ã©l siempre utilizaba las pronunciaciones a la perfecciÃ³n y el alemÃ¡n parecÃ-a, en cambio, menos fingido. HabÃ-a tardado poco tiempo en aprendÃ©rmelo debido a su parecido fonÃ©tico con el inglÃ©s y dentro de menos de un aÃ±o lo dominÃ©, incluso sin el acento inglÃ©s.

Alfred parpadeÃ³ sorprendido. Ã‰l nunca se habÃ-a interesado en aprender otros idiomas. Â¿Para quÃ© si no planeaba salir del paÃ-s? En cambio, frente a Ã©l habÃ-a alguien que parecÃ-a casi haber sido criada con una familia bilingÃ¼e.

â€”Es impresionante â€”se limitÃ³ a decir.

Un par de minutos mÃ¡s pasaron y antes de que Alfred se diese cuenta, ya se habÃ-an acercado a la entrada de "TÃ© en el Espejo". EncontrÃ¡ndose ahÃ- con un hombre musculoso, rubio y observando con hastio la puerta, mÃ¡s especÃ-ficamente, un letrerito colgado en ella. Rose, al verle palideciÃ³, pareciÃ³ congelarse en su lugar y pedir a todos los dioses posibles que no fuese cierto.

â€” Â¿L-Lud? â€”inquiriÃ³ insegura. El hombre, tensÃ¡ndose al escuchar su voz a su espalda arqueÃ³ una ceja y despuÃ©s se volteÃ³ a verla. Kirkland sintiÃ³ que el alma se le iba a los pies cuando Ã©l le observÃ³ de aquella manera tan despectiva.

â€”Rose, Â¿en dÃ³nde estabas? â€”dijo tomando el cartel que colgaba de la entrada y seÃ±alando su hora de salida. La anglo-alemana tragÃ³ saliva y sintiÃ³ cÃ³mo la sangre corrÃ-a congelada por sus venas. DespuÃ©s de soltar un suspiro en pos de relajarse se dispuso a debatir.

â€”El cartel lo dice. SalÃ- a comer, me topÃ© en el parque con unas aves y terminÃ© dÃ¡ndoles todo mi almuerzo. â€”se encogiÃ³ de hombros.

â€”El cartel no lo dice todo, dice _30 minutos_, no algo asÃ- de una hora. â€”Alfred abriÃ³ los ojos sorprendido, Â¿quÃ© tan rÃ¡pido pudo haber pasado la hora sin que se diese cuenta? Lud volteÃ³ a

observarle a Ã©l con curiosa miradaâ€” AdemÃ¡s, el darle todo tu almuerzo a los pÃ¡jaros no te da excusa suficiente como para irte a comer con el primer tÃ-o flipante que te invite a una.

â€”Ya Lud, â€”tranquilizÃ³ la chica dÃ¡ndole unas palmadas en la espaldaâ€” es quizÃ¡ por ti que nunca tuve amigos varones ademÃ¡s de tu medio hermano. Siempre querÃ-as asegurarte que fuese una seÃ±orita esto, seÃ±orita aquello, juntarme con seÃ±oritas y no con nada de varones â€”al darse cuenta de que se encontraba ignorando por completo a un muy incÃ³modo Alfred se girÃ³ a Ã©l para darle una disculpa (que creÃ-a que el tipo Lud con quiÃ©n hablaba la anglo-alemana era su prometido o algo, aunque desechÃ³ aquello despuÃ©s de ver que ella no tenÃ-a ningÃºn anillo de compromiso. Â¿Pareja? Hoy en dÃ-a seguÃ-an existiendo aquellas pocas familias que dejaban a sus hijos salir con alguien antes de prometerlos) algo avergonzadaâ€”. Perdona Alfred. DÃ©jame presentaros â€”se girÃ³ hacia el rubio alto, fornido y al que Alfred conocÃ-a por Lud, al menos hasta ahoraâ€”. Ã‰l es Ludwig Beilschmidth, mi primo. Lud, te presento a Alfred F Jones.

El hombre le observÃ³ apÃ¡ticamente, y supuso que no podrÃ-a ser amigo de Rose si no soportaba a la familia. Una parte interna e inconsciente de Ã©l se habÃ-a sentido aliviada que no lo hubiese presentado con cosas como _"Mi novio" "Mi prometido" "El hombre que amo" _sino mÃ¡s bien con un decepcionado _"Mi primo"_. Era un alivio saber que no era su novio, y lo decÃ-a porque el tipo parecÃ-a celoso.

Aunque, pensÃ¡ndolo mejor. Si era familiarâ€¦

Â¡Estaba liquidado!

ObservÃ³ el reloj en su muÃ±eca. De su descanso sÃ³lo quedaban escasos diez minutos, asÃ- que tendrÃ-a que llegar con una excusa favorable a su favor para el jefe y no quedar mal con Beilschmidth en la primera impresiÃ³n.

ExtendiÃ³ su mano al hombre.

â€”Alfred Jones, mucho gusto. â€”despuÃ©s de observar la mano con una ceja arqueada suspirÃ³ antes de estrechÃ¡rsela.

â€”Ludwig Beilschmidth, su primo. â€”rodÃ³ los ojos. Ã‰l no era del tipo de personas hipÃ³critas, no dirÃ-a cosas modÃ¡licas a otras personas con el ceÃ±o fruncido. Era tan frustrante tener que decir algo sin sentirlo. Le dirigiÃ³ una mirada asesina.

â€”Su amigo. â€”se apresurÃ³ a agregar con el riesgo de que el tipo le mandase a volar a las islas Bikini y le dejase morir ahÃ-, gracias a la radiaciÃ³n que expedÃ-a la islaâ€”. Ahora, si me disculpan, necesito regresar al trabajo. Mi jefe debe de estar enojadÃ-simo conmigo por no atender a la hora que me indicÃ³.

Aquello no era del todo mentira, aunque no es como que fuese cierto. Ludwig arqueÃ³ una ceja y luego virÃ³ la mirada a su prima quien a su vez le sonriÃ³ para intentar esconder algo que sÃ³lo ella y Alfred sabÃ-an. DespuÃ©s de murmurar un muy leve _Con permiso _se alejÃ³ lo mÃ¡s rÃ¡pido que le permitÃ-a el traje. Rose al ver cÃ³mo su primo no apartaba la extraÃ±ada cara del americano que se alejaba rÃ¡pidamente aprovechÃ³ para meterse dentro del negocio abriendo el candado que le

habÃ-a puesto. Como seguÃ-a sin acostumbrarse demasiado a la llave tardÃ³ mÃ¡s tiempo del previsto y antes de darse cuenta tenÃ-a a Ludwig esperando respuestas de su parte.

â€” Â¿CÃ³mo se conocieron? Antes que nada. â€”dijo al ver que la dama se habÃ-a rendido con el cerrojo. DespuÃ©s de girarle un par de veces quitÃ³ el candado y se metiÃ³ en el negociÃ³ dejando entrar a su primo.

â€” Â¿Hoy en la maÃ±ana? â€”se encogiÃ³ de hombros al tiempo que tomaba un delantal blanco y comenzaba a ordenar un par de cosas de las estanterÃ-as que se encontraban en la parte del fondo intentando ignorar a su primo.

â€”No cuÃ¡ndo, dÃ³nde y cÃ³mo. â€”dijo furioso, sin alzar la voz, mas habÃ-a algo en su voz que denotaba la demanda de una explicaciÃ³n para dejarla salirse con la suya.

â€”AquÃ-, en la tienda. No es como que vaya a muchos lugares sin que me vigiles. EntrÃ³ a comprar orÃ©gano y un poco de tÃ©. â€”aÃ±adiÃ³ intentando no realizar un puchero. Sin embargo, la seriedad del rubio se lo hizo inevitable.

â€”No te hagas la vÃ-ctima, Rose. El punto por el pregunto esto es Â¿en quÃ© trabaja?

â€”Es un accionista â€”se encogiÃ³ de hombrosâ€”. Â¿QuÃ© tiene que ver con todo esto?

De su chaqueta sacÃ³ un recibo que se habÃ-a encontrado.

â€”Esto es usualmente lo que gastan las personas semanalmente. â€”le pasÃ³ el ticket. Rose observÃ³ con ojos cuadrados la nota. Luego regresÃ³ la mirada a su primo, quien la observaba impertÃ©rrito.

â€” Â¡Â¿CÃ³mo?! â€”ExclamÃ³ la joven.

â€”Con algo llamado, tarjetas de crÃ©dito. Lo que hacen estas es iniciar especulaciones, haciendo que los compradores paguen con dinero que no tiene. Estoy seguro de que has escuchado hablar de ellas alguna vez en tu vida. â€”dijo con susceptibilidad.

â€”SÃ© lo que es una tarjeta de crÃ©dito pero no pensÃ©â€¦ que fuesen asÃ- de utilizadas. â€”y su vista regresÃ³ nuevamente al papel en su mano.

â€”

Regresando del trabajo, Alfred se disponÃ-a a probar aquÃ©l tÃ© que comprÃ³ en la tienda que atendÃ-a Rose. En una tetera vertiÃ³ agua y la puso en uno de los fogones. En lo que esperaba a que el agua estuviese lista comenzÃ³ a leer completamente las acciones que la Bolsa estaba manejando.

SabÃ-a que no podÃ-a esperar demasiado, el aÃ±o pasado hubo una caÃ-da horrible en la Bolsa. Pero lo que la gente decÃ-a es que, como bien la conjugaciÃ³n lo dice _hubo_, no _hay_; a pesar de bien saber que lo Ãºnico que hacen diciendo semejantes tonterÃ-as es engaÃ±arse a sÃ- mismos.

Hace un par de meses, el 31 de marzo hubo una caÃ-da de 9.7 puntos y de no ser por Charles E Mitchell todo se hubiese ido de las manos de todos antes de que pudiesen decir algo.

Aunque, tal como veÃ-a las cosas, en agosto no habÃ-a demasiadas mejorÃ-as. Las acciones no bajaban de lo establecido como media, aunque no subÃ-an demasiado y eso es lo que realmente le alertaba. Â¿CÃ³mo era posible que, teniendo semejante crecimiento no pudiesen lograr que las acciones valiesen mÃ¡s? HabÃ-a empresas, habÃ-a trabajadores, habÃ-a personas con paga y habÃ-a capataces. Â¿Por quÃ© no veÃ-a que nadie llegase a informarle la razÃ³n detrÃ¡s de todo aquello?

ObservÃ³ a su propio departamento. Era pequeÃ±o, a pesar de tener suerte con las acciones estaba siendo precavido y no gastaba mÃ¡s de lo que tenÃ-a a la mano. No es que fuese a Ã-rsele de las manos y terminase endeudado. Si aquello ocurrÃ-a estarÃ-a acabado.

VolviÃ³ a pegar sus ojos en la hoja pero antes de que pudiese comenzar a leer el siguiente pÃ¡rrafo la tetera habÃ-a comenzado a hervir.

â€”

En lo que Rose se baÃ±aba Ludwig continuaba leyendo el periÃ³dico. No era la persona mÃ¡s lista de todas, pero sabÃ-a lo que las matemÃ¡ticas implicaban. Y sabÃ-a que si los nÃºmeros positivos se restaban a cero el nÃºmero se volverÃ-a negativo, se seguÃ-a restando y el nÃºmero se hacÃ-a mÃ¡s grande.

SoltÃ³ un suspiro y se quitÃ³ los lentes de los ojos, los cuales comenzaban a escocerle. Ugh, tanto leer en aquÃ©l dÃ-a hacÃ-a que la cabeza le diese vueltas y mil pensamientos comenzasen a rondar por su mente al mismo tiempo. Estaba tan desconcentrado en sus propios pensamientos y cavilaciones que apenas y se inmutÃ³ cuando Rose se pegÃ³ a su espalda.

â€”Por favor â€”ella pedÃ-a. La bata que cubrÃ-a su pecho se encontraba humedecida por el agua que le escurrÃ-a del cabello. Ludwig, por fin sintiendo lo que ocurrÃ-a e intentando captar la indirecta negÃ³ con la cabeza.

â€”No, Ro. Lo hemos discutido demasiadas veces en esta semana que siento que ya no tiene sentido que te lo replique â€”susurrÃ³ intentando no gritarle. La anglo-alemana negÃ³ con la cabeza y se apretÃ³ aÃºn mÃ¡s contra la espalda del rubio provocando que este comenzara a sentirse mÃ¡s incÃ³modo con la presencia de la chica.

â€”Pero no tenemos nada quÃ© hacer maÃ±ana, Â¿o al menos no temprano? â€”intentÃ³ sonar sensual, no lograÃ¡ndolo puesto que la duda se habÃ-a instalado en su voz antes de completar la sentencia. Ludwig negÃ³ con la cabeza informÃ¡ndole que no accederÃ-a, por mÃ¡s veces que se lo insistiese. Eso no es lo que Ã©l le harÃ-a y estaba casi seguro de que no era lo que ella esperaba que un hombre hiciese con ella.

Ludwig suspirÃ³. â€”Sabes que ese es raramente el punto aquÃ-.

Rose hizo puchero. â€”Es por mi pecho, Â¿no es asÃ-? â€”el rubio

creyÃ³ que su prima le tomaba el pelo. Literalmente, sintiÃ³ un par de jalones a su cuero cabelludo y sintiÃ³ como la anglo-alemana intentaba colgarse de Ã©l a travÃ©s de ellos.

â€” Â¿Eso quÃ© tiene que ver aquÃ-? â€”quiso saber el otro con una cejar arqueada, parpadeando debido al dolor que le provocaba en el cuello por intentar colgarse.

â€”Bueno, es pequeÃ±o y a ti no te gustan las mujeres de pecho pequeÃ±o. â€”informÃ³ mirando hacia otro lado y esperando que Ludwig no notase el ligero sonrojo que comenzaba a colocarse en sus mejillas. Ludwig en cambio, suspirÃ³, no para resignarse, sino para salir de la habitaciÃ³n sin gritarle a su prima en el proceso. Rose, al darse cuenta de que dijo algo que no deberÃ-a se mordiÃ³ un labio y se quedÃ³ un par de minutos en su lugar. DespuÃ©s de darse a sÃ-misma un poco de valor suspirÃ³ y fue tras su primo.

Â»Mira, no pretendÃ-a que te lo tomases de esa-

â€” Â¡No, no lo pretendÃ-as! â€”le gritÃ³ Ludwig, por fin perdiendo la compostura. Rose desviÃ³ la vista al suelo y con todo el perdÃ³n que no decÃ-a aglomerÃ¡ndose en sus ojos en forma lÃ-quida. Ella habÃ-a tocado una herida profunda y que no habÃ-a terminado de sanar; para colmo, utilizando un cuchillo y lo pasÃ³ por toda la herida con una clase de morbo que la impulsaba a hacerlo. Ludwig tardÃ³ un par de minutos en tranquilizarse.

Â»Ro, sabes que no podemos hacerlo. Hay tres factores que se interponen: el primero es que sabes que no te amo de esa manera, el segundo es el hecho de que somos familiares _primos _primeros; y el tercer factor es mi estado.

â€” Â¡No podrÃ-as siquiera intentarlo! â€”pidiÃ³ la chica. Ludwig negÃ³ con la cabeza, haciÃ©ndole entender a su prima que no lo harÃ-a. Ella, con los ojos hechos de agua se escondiÃ³ en su pecho y comenzÃ³ a llorar amargamente. Con algo de suerte, el dolor pronto pasarÃ-a y dentro de dos horas cenarÃ-an aquella cosa rara que el rubio habÃ-a mencionado. Eraâ€¦ cielos, no lo podÃ-a recordar. Se sentÃ-a tan frustrada que no podÃ-a pensar en nada mÃ¡s que en las lÃ¡grimas saliendo de sus ojos, su rostro escondido en el pecho de Ludwig y sus manos intentando reconfortarla a travÃ©s de suaves palmaditas que se distribuÃ-an a lo largo de su espalda, suavemente.

Amar a alguien era casi como el tÃ© negro: amargo, oscuro y difÃ-cil de tragar en cualquier cantidad para la mayorÃ-a de las personas.

* * *

><p>Notas Finales: Siento que tanto drama en un capÃ-tulo parece chiste. O al menos, no serio. No creo que haya quedado como yo esperaba, que relatara todo lo necesario y querido por relatar en el capÃ-tulo y las insinuaciones no hacÃ-an nada de honor a lo que tenÃ-a planeado en la cabeza.

Â¡Como sea! El punto es que habrÃ¡ un par de capÃ-tulos mÃ¡s asÃ-, en los que intentarÃ© concentrarme en la historia de trasfondo de Rose, Ludwig y su razÃ³n para ir a Nueva York. Tiene mÃ¡s drama que la escena de algo especie-de-escupitajo-de-drama-barato que saliÃ³ aquÃ-. Al parecer, lo Ãºnico que siento que me saliÃ³ bien fue la

interacciÃ³n entre Rose y Alfred antes de que el otro se tuviese que ir a correr a su trabajo.

Â¡Denme comentarios al respecto para saber si quedÃ³ bien, mal o mejor dejo lo que tenÃ-a planeado para eso de lado e invento otra historia de trasfondo para Ro y Lu! No estarÃ© segunda sin los comentarios y me atacarÃ¡ el sÃ-ndrome de Escritora Bloqueada.

Sin nada mÃ¡s que agregar; _see y'all folks in next time!_

3. La vida tiene muchos sabores

**Advertencias: **Germancest (seguirÃ© posponiÃ©ndolo durante varios capÃ-tulos), Inglaterra/Alemania (muy leve y One-sided), yâ€¦ de momento es todo.

**Comentarios: **SerÃ© sincera cuando digo esto: nunca me imaginÃ© a mÃ- misma escribiendo USUK, de hecho, cuando tenÃ-a este proyecto en mente no pensÃ© que de verdad lo escribirÃ-a y no serÃ-a solamente algo que se quedarÃ-a en mi cabeza. Y no es porque no me guste la pareja, sino que no me relaciono con ella, no encuentro algo de mÃ- que tengan ellos. DespuÃ©s de investigar un poco me encontrÃ© encantada con la idea de escribir algo de ellos.

En el capÃ-tulo anterior se me habÃ-a olvidado mencionar que leÃ- por alguna parte que Inglaterra y Alemania eran primos (o hermanos) lejanos por su parentesco con Germaniaâ€¦ es un poco raro, pero es un Head-canon que no puedo negar. Como sea, el punto es que decidÃ- manejarlo de alguna manera y no pude evitarlo. Sin nada mÃ¡s, disfruten la lectura.

* * *

><p>CapÃ-tulo 3: La vida tiene muchos sabores

* * *

><p>Una semana despuÃ©s, Alfred descubriÃ³ que tenÃ-a el sabor de Earl Grey-Honneybush pegado en el paladar al despertar con su primera taza de tÃ© el miÃ©rcoles 1 de septiembre de 1929.<p>

DescubriÃ³ una afinidad propia por tomar dichas esencias que no habÃ-a probado antes. Y a pesar de que comenzaba a gustarle la sensaciÃ³n de la taza caliente entre sus dedos (y que lo despertaba mejor que el cafÃ©, descubriÃ³) y observar la esencia de las hierbas hervidas con sus fosas nasales comenzaba a hartarse del mismo sabor.

No es que odiase a aquella esencia de color rojizo, sino que comenzaba a disfrutarlo con una monotonÃ-a.

Suspirando, se terminÃ³ su taza y comenzÃ³ a lavarla para ya irse, pues sin darse cuenta habÃ-an dado ya las siete de la maÃ±ana (y se habÃ-a levantado temprano, cambiado y todo antes de las seis) y necesitaba irse a trabajar.

Caminando, se quedÃ³ viendo durante un par de minutos al _"Tea in a Mirror" _y sintiÃ³ curiosidad de entrar y ver ahÃ- dentro. Se encontrÃ³ con la lindÃ-sima Rose acomodando unos cuantos tÃ©s. Al

escuchar la campanilla ella se volteÃ³ y le sonriÃ³ con alegrÃ-a al tiempo que se acercaba.

Alfred se descubriÃ³ a sÃ- mismo encantado con todo lo que veÃ-a en ella. Con sus vestiditos victorianos, sus modales ingleses, su acento encantador, su dulce voz, sus coletas larguÃ-simas, aquellas orbes esmeraldas escondidas tras un marco color amapola de media luna, su piel lampiÃ±aâ€¦ su sonrisa, sus palabras y consejos para consumir de una mejor forma el tÃ© (debido a que le contÃ³ que en la primera ocasiÃ³n se habÃ-a quemado la lengua intentando prepararlo al no saber tomÃ¡rselo) y con mayor clase.

Pero no sabÃ-a reconocer aquÃ©l sentimiento en su pecho con cualquier otro sentimiento que hubiese sentido antes.

Era como, una ansiedad creciente dentro de Ã©l al estar pensando en ella en el trabajo, estando tan lejos uno del otro y encontrÃ¡ndose envuelto en un escÃ¡ndalo de lugar cuando pudiese estar escuchando su melodiosa voz y tomando el tÃ© con ella como lo habÃ-an quedado el sÃ¡bado anterior en la tienda. EscuchÃ¡ndola quejarse de su primo y tambiÃ©n diciendo algunas palabras en alemÃ¡n a peticiÃ³n de Ã©l sÃ³lo para escuchar aquÃ©l acento extraÃ±o en su voz que hacÃ-a su pronunciaciÃ³n un poco mÃ¡s ladrada de lo que lo hacÃ-a comÃºnmente.

â€” Â¿CÃ³mo has estado? â€”oh, se le olvidaba que se sentÃ-a alegre cada vez que la anglo-alemana comenzaba a tutearle. No serÃ-a algo de tomar demasiado importancia, sin embargo, sentÃ-a un sentimiento cÃ¡lido estacionarse en su pecho cada vez que le hablaba de tÃº.

â€”Muy bien, Â¿quÃ© hay de ti? Â¿Ya has terminado de acomodar todo lo que hay en la bodega?

â€”Casi termino. Pero â€”suspirÃ³ y se apoyÃ³ un poco en uno de los anaqueles al tiempo que le sonreÃ-a con melancolÃ-aâ€”, aÃºn me faltan un par de cosas por hacer.

Alfred arqueÃ³ una ceja. â€” Â¿Te gustarÃ-a que te ayudara? â€”la anglo-alemana abriÃ³ los ojos con sorpresa y rÃ¡pidamente negÃ³ con la cabeza.

â€” Â¡No, no, no! Â¡No hace falta que me ayudes! â€”al ver que el otro se le quedaba con una ceja arqueada y con ganas de preguntar "Â¿por quÃ© no puedo hacerlo?" se apresurÃ³ a agregarâ€”: lo que sucede es que Ludwig insistiÃ³ en ayudar-

â€” Â¡AquÃ- estÃ¡ otra caja! â€”anunciÃ³ el otro saliendo de la bodega.

â€”â€¦-me â€”terminÃ³ observando con algo pasado a resentimiento a su primo. Ludwig la observÃ³ extraÃ±ado, no comprendiendo la situaciÃ³n detrÃ¡s del enojo de su prima. O bueno, no hasta que notÃ³ que, habÃ-a _algo _detrÃ¡s de su prima y no de su enojo. Un sentimiento de ira se instalÃ³ dentro de Ã©l pero con un suspiro intentÃ³ alejarlo de sÃ- y continuar con lo que hacÃ-a.

â€”Creo que serÃ¡n todas por hoy. â€”dijo en alemÃ¡n. Obviamente, para fastidiar a Alfred quiÃ©n observaba a Rose esperando la traducciÃ³n de lo que dijo.

â€”Lud, no seas descortÃ©s â€”le reprendiÃ³ la chica con un mohÃ-n. DespuÃ©s, le sonriÃ³ a Alfred rogÃ¡ndole disculpara a su primo y sus niÃ±adasâ€”. Lo lamento, asÃ- ha sido desde siempre conmigo.

Ya veo, quiso decir el americano, mÃ¡s las palabras no salÃ-an de su boca. Rose se mordiÃ³ un labio queriendo decirle algo. Alfred observÃ³ su vestido con curiosidad, en esta ocasiÃ³n, era de un rosa pÃ¡lido casi acariciando el coral pero haciÃ©ndolo aÃºn mÃ¡s puro de lo que era considerado el otro. Un diseÃ±o de rosas se encontraba instalado en una de sus mangas y el faldÃ³n le llegaba hasta los talones.

â€” Â¿No vas tarde al trabajo? â€”inquiriÃ³ el alemÃ¡n con displicencia. Alfred, alarmÃ¡ndose repentinamente observÃ³ el reloj que colgaba de su muÃ±eca y, asustado, se dio cuenta de que a pesar de que el comentario habÃ-a sido despectivo y con el fin de alejarle, habÃ-a sido acertado. Su muÃ±eca anunciaba las 07:56am. Y eso no querÃ-a decir nada bueno.

â€” Â¡Cielos, es cierto! Nos vemos luego Rose â€”sin pronunciar otra palabra, se alejÃ³ lo mÃ¡s rÃ¡pidamente que pudo del lugar. A pesar de que no se encontraba tan lejos su trabajo (en realidad tenÃ-a diez minutos de despuÃ©s de las 07:00am, pero no querÃ-a utilizarlos) habÃ-a algo en llegar a tiempo que Ãºltimamente comenzaba a atormentarlo. AsÃ- que, a pesar de encontrarse a distancia alzÃ³ una mano para despedirse de la bella chica anglo-alemana que se encargaba de atender a las personas que se acercaban al local de _"Tea in a Mirror" _por simple curiosidad o por el gusto de tÃ©s, o incluso por la linda chica que le atendÃ-a.

â€”Eres un idiota. â€”susurrÃ³ Rose divertida despuÃ©s de irse. Ludwig alzÃ³ una ceja.

â€” Â¿Puedo preguntar por quÃ© lo dices con aquÃ©l tono divertido? â€”inquiriÃ³ aÃºn extraÃ±ado. Rose se girÃ³ intentando no reÃ-r.

â€”SÃ© que te encanta protegerme de las personas extraÃ±as a mÃ- alrededor, pero no quiere decir que tengas que alejar a todos de mÃ-. â€”dijo mirÃ¡ndole al tiempo que le sonreÃ-a.

Â»Por eso eres idiota â€”finalizÃ³.

â€”

Nada pudo hacerle concentrarse en el trabajo. AsÃ- que, hastiado, le pidiÃ³ de favor a su jefe el permiso para regresar a su casa, puesto que no se sentÃ-a bien. El hombre no le hizo demasiado caso, se encontraba un tanto ocupado atendiendo un par de accionistas mÃ¡s. AsÃ- que, tras un par de asentimientos indiferentes se dio por hecho y saliÃ³ del lugar.

Saliendo del enorme y para nada pintoresco edificio, caminÃ³ durante varios minutos hasta que se detuvo por segunda vez en el dÃ-a frente al "TÃ© en el Espejo". Teniendo el pensamiento de que no habÃ-a nada por perder, suspirÃ³ un par de veces antes de abrir la puertecilla.

â€”Bienvenido aâ€¦ Â¡Alfred! â€”gritÃ³ con alegrÃ-a al ver que no era

un desconocido. El americano sonriÃ³ un poco tÃ-mido.

â€”Hola â€”saludÃ³ un poco cohibido. Se asomÃ³ por los dos lados buscando a su primoâ€”. Â¿Sigue tu primo por aquÃ-?

â€”No, se fue a su propio trabajo. â€”asegurÃ³ la chica, riÃ©ndose por lo bajo por la actitud algo evasiva del ojiazulâ€”. Â¿Por quÃ©? Â¿Lo evitarÃ¡s de ahora en adelante?

â€”Probablemente â€”asegurÃ³â€”. A veces, cuando me mira, tengo la impresiÃ³n de que me asesinarÃ¡ con la mirada. Dime una cosa que eres su prima, Â¿me odia o algo por el estilo?

â€”A ti y a todos los hombres que no sean Ã©l y Gilbert. Tal parece, se equivocÃ³ al nacer y fue mi primo y no mi madre â€”hizo una mueca como si hubiese probado algo Ã¡cido. DÃ¡ndose cuenta que habÃ-a olvidado a Alfred se apresurÃ³ a hacerle seÃ±as para que la acompaÃ±ara detrÃ¡s de la registradoraâ€”. Ven por aquÃ-, me trajeron un nuevo tÃ© y me gustarÃ-a tu opiniÃ³n. Â¿Cuento con ella?

Era justo lo que querÃ-a en la maÃ±ana. â€”Seguro.

Rose sonriÃ³ agradecida. â€”Bien, anteayer me dijeron que me proveerÃ-an de un par de sabores nuevos para el tÃ© y, debido a que has sido el primer amigo que he hecho aquÃ- me gustarÃ-a que los probases.

Â»Este â€”dijo al tiempo que echaba un par de gramos a una taza y luego le ponÃ-a agua hirviendoâ€”, es tÃ© de Chai con Mandarina â€”Alfred estuvo a punto de tomar la taza cuando Rose le hizo una seÃ±a con la mano para que no lo hicieseâ€”. Â¡EspÃ©rate 5 minutos al menos! De lo contrario no tomarÃ¡ sabor. â€”Alfred, sintiÃ©ndose peor que cuando su madre le regaÃ±aba de pequeÃ±o se esperÃ³ el tiempo que le indicÃ³ Rose. A cada treinta y tres segundos, observando el reloj en su muÃ±eca para asegurarse de que el tiempo no pasaba mÃ¡s rÃ¡pido y no era su imaginaciÃ³n de que ocurrirÃ-an milenios antes de queâ€”. Listo, ya puedes tomÃ¡rtelo.

Y, lo mÃ¡s elegantemente posible (inglÃ©s si se podÃ-a) alzÃ³ la taza y comenzÃ³ a acercar el tÃ© a sus labios. Lo primero que tocÃ³ el tÃ© fueron sus fosas nasales, las cuales captaron el aroma de la Mandarina y algo mÃ¡s suave a su ladoâ€¦ probablemente era lo otro que le habÃ-a comentado la chicaâ€¦ algo, que no recordaba.

â€” Â¿Y? â€”preguntÃ³ ansiosa la anglo-alemana, con la mirada expectante, sacando a Alfred de su realidad de cuestiones sobre sabores desconocidos y preguntÃ¡ndose si llegarÃ-a a aprenderse el nombre de todos ellos en un futuroâ€”. Â¿QuÃ© te pareciÃ³?

Alfred volviÃ³ a observar a su taza cuestionÃ¡ndose quÃ© le habÃ-a parecido. DespuÃ©s de un muy arduo movimiento de cÃ©lulas grises dentro de su cabeza resumiÃ³ que en lo que estuvo pensando en aquellos momentos nuevamente no fue en la esencia de la taza o en la pregunta de la chica, sino en su sonrisa y su mirada expectante al querer saber quÃ© le habÃ-a parecido.

A ella le importaba su opiniÃ³n. A ella _le importaba_.

â€”Es muyâ€¦ interesante. Un sabor encantador. â€”asegurÃ³, sÃ³lo para observar la sonrisa de ella en su rostro.

DespuÃ©s de observar nuevamente a su taza sonriÃ³ y cerrÃ³ los ojos, disfrutando de aquella sensaciÃ³n cÃ¡lida que se presentaba nuevamente al creer que era importante para la anglo-alemana. SuspirÃ³ y le regresÃ³ la taza a ella. Inconscientemente, esperando que sus dedos se tocasen.

Y asÃ- sucediÃ³. Por una milÃ©sima de segundo, las yemas de sus dedos se tocaron y estÃ¡tica pasÃ³ a travÃ©s de ellos. Ambos observaron sorprendidos a la taza. Ninguno se preparÃ³ para que se cayese inminentemente al suelo.

Ni siquiera intentaron detenerla. SabÃ-an que era inÃºtil igualmente. Simplemente la observaron caer y, hasta despuÃ©s de que se escuchÃ³ el enorme ruido seco que hizo la porcelana al estrellarse contra el suelo y partirse en mil pedazos fue que reaccionaron.

Alfred intentÃ³ recogerla, pero al mismo tiempo Rose lo intentÃ³. Sus frentes chocaron en aquÃ©l momento y ambos gritaron un fuerte. â€” Â¡Auch! â€”seguido de ambos frotÃ¡ndose la frente adolorida.

AhÃ- es cuando Alfred se dio cuenta, avergonzado y con el corazÃ³n latiÃ©ndole muy rÃ¡pido al encontrarse muy cerca de Rose de lo que significaba aquÃ©l sentimiento de calor dentro de Ã©l.

Se habÃ-a enamorado de la anglo-alemana.

* * *

><p>Notas Finales: Â¿Reviews? No tengo nada para comentar finalmente asÃ- que ahora dejo el apartado para que comenten. Recuerden, que sus comentarios alimentan mi imaginaciÃ³n y puedo darles mÃ¡s rÃ¡pido un _Happy End_, de lo contrario, si no hay comentarios matarÃ© al tÃ© de Chai con Mandarina y no habrÃ¡ nada mÃ¡s que un _Unhappy End _detrÃ¡s de la historia. Â¿QuÃ© dicen?

Si encuentran faltas ortogrÃ¡ficas, avÃ-senme que escribo esto de a rapidÃ-n.

Â¡Chau!

4. Puede que estÃ©s enamorado

**Advertencias: **Un poco de Inglaterra/Alemania. Es todo. Angst, Â¡tomad todos!

**Comentarios: **Se me olvidaba decir el capÃ-tulo anterior, no me inventÃ© la fecha a la _ahÃ- se va_, en un cuaderno (en el que anoto toda clase de ideas que tengo para historias y fics) realicÃ© un calendario Septiembre-Octubre-Noviembre de 1929 basÃ¡ndome en el hecho de que el 24 de Octubre era el _Jueves Negro _y lo demÃ¡s es lo demÃ¡s. Como sea, las fechas ya estÃ¡n bien estructuradas y estoy casi segura de que no se me perderÃ¡ el cuaderno (beware of Narnia). Del capÃ-tulo anterior a este hay un Timeskip de un mes. PensÃ© que poner de lo que ocurriÃ³ en septiembre serÃ-a aburrido y decidÃ- que mejor me salto un mes entero, por el bien de la trama. Disfruten la lectura, _by the way_.

* * *

><p>CapÃ-tulo 4: Puede que estÃ©s enamorado

* * *

><p>Era viernes 1 de Octubre y habÃ-a algo en Rose que Alfred alcanzaba a notar diferente. Eran las nueve de la maÃ±ana y como todo estaba tranquilo en la bolsa su jefe decidiÃ³ darle el dÃ-a libre a Alfred y este, no teniendo nada mÃ¡s que hacer, quiso pasar por "Tea in a Mirror" y platicar con Rose. AsÃ-, y con Alfred encantado con ella (y la anglo-alemana sin notarlo) le pidiÃ³ de favor si le ayudaba a organizar los precios para el tÃ© alfabÃ©ticamente.

De esa manera, estaban conversando amenamente y hacÃ-an algo productivo.

â€” Â¿Eso es todo? â€”dijo el americano cuando hubo terminado con la lista en una tabla de madera, el precio y sus equivalencias de pesos. Rose, que acababa de terminar notas sobre el tÃ© vendido y los que necesitarÃ-a que se le volviesen a proveer le observÃ³ distraÃ-da a Jones.

Se mordiÃ³ un labio, despuÃ©s de rodar los ojos se acercÃ³ y juzgÃ³ durante un par de minutos el trabajo del rubio. Se posicionÃ³ entre Alfred y la tabla y comenzÃ³ a checar. â€”Puesâ€¦ sÃ-, estÃ¡ bien. Es todo â€”de lo que no estaba enterada, es que aquella situaciÃ³n era incÃ³moda para Alfred debido a la cercanÃ-a de la anglo-alemana. Sin darse cuenta, comenzÃ³ a aspirar el aroma en el cabello de la chica. Algo de belladonas y vainilla.

Â»Alfred, Â¿estÃ¡s bien? â€”las palabras de la chica le hicieron soltar un respingo y abrir los ojos con sorpresa. Â¿QuÃ©?

â€”Ehâ€¦ sÃ-, bien â€”asegurÃ³. No tan seguro de lo que habÃ-a preguntado.

La anglo-alemana, no muy segura de la respuesta del americano se volteÃ³ para encararlo. Alfred, aÃºn mÃ¡s incÃ³modo con eso intentÃ³ no mirarla observando detrÃ¡s de ella. â€”Alfredâ€¦

No terminÃ³ de hablar, sus ojos se conectaron con los del prenombrado. TragÃ³ saliva y recargÃ³ sus manos en la caja. EntreabriÃ³ sus labios y su respiraciÃ³n comenzÃ³ a disminuir. Su corazÃ³n latÃ-a a mil por hora. Sus ojos brillaban.

Alfred no sabÃ-a lo que le ocurrÃ-a. Una parte de Ã©l, querÃ-a alejarse, sabÃ-a que no era lo correcto quedarse asÃ- con ella. â€”Alfredâ€¦ â€”volviÃ³ a intentar la anglo-alemana.

Pero ninguno de los dos reaccionaba. Por no querer o por no saber cÃ³mo, no era la excusa correcta. HabÃ-a algo en aquellos momentos que los obligaba aâ€¦ estar cerca del otro.

De abrupto, Rose bajÃ³ la vista y observÃ³ el dobladillo de su vestido. HabÃ-a comenzado a sentir como el color se acumulaba en sus mejillas y no pudo mÃ¡s con aquella conexiÃ³n tan fuerte. HabÃ-a algo en aquellos ocÃ©anos que la habÃ-a hecho perderse que no podÃ-a describir. Eraâ€¦ una sensaciÃ³n parecida a la pazâ€¦ tranquilidadâ€¦ y algo mÃ¡s de lo no sabÃ-a su nombreâ€¦ al no haberlo experimentado

antes no conocÃ-a su significado.

En cambio, Alfred pudo notar que sus rostros habÃ-an estado a centÃ-metros cuando la chica rompiÃ³ el contacto. Lo notÃ³ muy bien y sintiÃ³ algo parecido a la decepciÃ³n acumularse en su ser. Se lamiÃ³ un labio y escondiÃ³ sus manos detrÃ¡s de Ã©l, escondiendo su mirada avergonzada en el suelo.

â€”Yo-

â€” Â¡Rose! â€”obviamente, esta serÃ-a la primera vez en la que Alfred agradecerÃ-a el inoportuno y sobreprotector instinto del alemÃ¡n y haber interrumpido aquella situaciÃ³n tan incÃ³moda abriendo la puerta de la entrada y llamando a su prima.

La anglo-alemana virÃ³ la vista rÃ¡pidamente, aÃºn con sus mofletes rojos y con la respiraciÃ³n entrecortada, intentando esconderse detrÃ¡s de la caja en la que guardaba el dinero. No pasÃ³ demasiado tiempo antes de que Ludwig uniese puntos (tres segundos) y que su rostro se metamorfoseara de tal forma que alarmÃ³ a Rose al creerse en problemas. Eso, o la posibilidad de tener que asistir al funeral de Alfred F Jones en un futuro cercano. Actuando rÃ¡pidamente, su familiar atravesÃ³ la caja para acercarse alzando las manos.

â€” Â¡N-No es lo que parece! â€”insistiÃ³. Ludwig, mientras tanto, cambio su mueca de enojo a decepciÃ³n. Rose, observÃ³ eso y pasÃ³ de encontrarse preocupada a estarâ€¦ sorprendida.

â€”No, no es lo que parece â€”acotÃ³ Ã©l. No dejÃ³ que Rose se explicara antes de salir tranquilamente. La anglo-alemana, mientras tanto, negÃ³ con la cabeza. Sus labios temblaron y saliÃ³ corriendo tras su primo antes de reaccionar.

Y Alfred, bueno, Ã©l se quedÃ³ en la caja registradora.

â€” Â¡Lud! â€”gritÃ³ al tiempo que se pegaba a su espalda, con sus manos tomando trozos de su camisa y dejando que su frente se pegue a su cuerpoâ€”. Esperaâ€¦

â€” Â¿A quÃ© cosa? â€”aquello le supo Ã¡cido. Siendo aÃºn mÃ¡s clara, displicente.

â€”N-No era lo queâ€¦ creÃ-as. â€”insistiÃ³ la chica apretando la tela entre sus manos y tragando saliva.

â€”Entonces, Â¿quÃ© es? Â¿No me digas que estuvieron a punto de _coger_ en la registradora en vez de besarse? â€”una puntada en el corazÃ³n para la anglo-alemana. HabÃ-a recalcado la palabra con tal odio y vehemencia que hizo a Rose sentirse mal.

â€”Claro que no. H-Hoy no tuvo que trabajar y le pedÃ- que me ayudase a ordenar un poco. Cuando estaba observando lo que le pedÃ- que hiciese nos encontramos en unaâ€¦ incÃ³moda posiciÃ³n y tu llegaste â€”Ludwig pareciÃ³ pensÃ¡rselo antes de obligarla a soltar su camisa. Se quedÃ³ lo que a Rose le pareciÃ³ un minuto y despuÃ©s de eso suspirÃ³.

â€”IrÃ© a la casa. Haz lo que quieras, pero te habÃ-a advertido de aquel tipejo. â€”sin decirle nada mÃ¡s, se alejÃ³ y caminÃ³ por la vereda. Rose, asustada de que su primo siguiese enfadado con ella

volviÃ³ a pegÃ¡rsele. Esta vez, rodeando la cintura de su primo.

â€” Â¡Lud-

â€”Rose â€”comenzÃ³ el otro tranquiloâ€”, por favor, no hagas una escena en la calle. Hablaremos en la casa, pero no aquÃ-.

VolviÃ³ a caminar aprovechando el shock que sus palabras habÃ-an causado en la anglo-alemana para alejarse de ella. HabÃ-a tenido suficiente con aquella escena en el "TÃ© en el Espejo" como para tener que volver a ver otra.

Rose, intentando contener las lÃ¡grimas se regresÃ³ al local para no dejar solo a Alfred, quien todavÃ-a estaba dentro.

Pues, se encontrÃ³ con el otro saliendo de la parte trasera con un par de tazas humeantes y de lo que parecÃ-a ser TÃ© de grosellas, a juzgar por el olor que captaron las fosas nasales de la chica. Al darse cuenta de que Ã©lâ€¦ habÃ-a preparado tÃ© para ella.

Antes de que Alfred pudiese decir algo, Rose pasÃ³ de la sorpresa a reÃ-rse sin saber la razÃ³n. Alfred, arqueando una ceja le preguntÃ³ visualmente quÃ© era lo gracioso cuando la chica se acercÃ³ a Ã©l e hizo una reverencia con la cabeza.

â€”DÃ©jame probarlo â€”insistiÃ³ tomando una taza, soplÃ³ un par de veces y le dio un sorbo grande, para que el otro no notase lo nerviosa que estabaâ€”, la esencia es grande, lo cual indica que seguiste mi consejo de los cinco minutos y lo pusiste a una temperatura aproximada de 120Â°F.

Alfred no supo cÃ³mo pudo adivinar todo aquello, por lo que decidiÃ³ simplemente asentir con la cabeza a las palabras de la chica.

Rose, mientras tanto, regresÃ³ la mirada a su taza y sonriÃ³ para sÃ-misma. â€”Gracias, Alfred.

â€” Â¿Algo malo ocurriÃ³? â€”sus ojos cristalinos, no pudieron quebrar su voz alegre de manera que pudiera mantener ocupado al otro. Bendito flequillo que cubrÃ-a sus esmeraldas.

â€”Ludwig siendo sobreprotector, nada importante â€”a pesar de que ella misma quiso asegurÃ¡rselo, no estaba muy segura si era verdad o no. De momento, podÃ-a asegurar que aquÃ©l tÃ© de grosellas era relajante y tan cÃ¡lido. Tal vez y era cierto aquello que decÃ-a de prepararlo con amor.

* * *

><p>Notas Finales: MÃ¡s que formar parte de la trama, lo sentÃ- relleno *infla mofletes*. Sin embargo, en el prÃ³ximo capÃ-tulo viene lo bueno. Os lo aseguro. No sÃ© exactamente quÃ© podrÃ-a decir, excepto que el intento-barato-de-drama esâ€¦ _eso_, barato por el hecho de que estoy escribiendo todo esto desde las 9pm, sin imaginaciÃ³n e intentando terminarlo antes de que sean 11pm (sin lograrlo) porque tengo que madrugar. Â¡Te odio vida!

El prÃ³ximo capÃ-tulo se sitÃºa en el mismo capÃ-tulo, antes de que nadie pregunte nada. Aunque, de igual manera, no creo que nadie vaya a hacerlo.

Â¿O quiÃ©n quiere preguntarlo?

Â¡AdiÃ³s!

End
file.